



## Negarse a sí mismo

Domingo XXII Ordinario. 03 de septiembre

El texto del evangelio de este domingo busca desarrollar el anuncio mesiánico que Jesús hace a los discípulos: él es el Mesías, pero ha de pasar por toda una serie de acontecimientos en los que cada discípulo se jugará su adhesión al Señor. El camino que les propone a ellos y a nosotros no está exento de dificultades.

### Evangelio de Mateo 16, 21-27.

«Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».



### Para meditar:

- En este fragmento del evangelio de Mateo se recogen las indicaciones de Jesús dirigidas a los discípulos. Ya no es un discurso que busca interpelar al pueblo de Israel o a un determinado grupo de la sociedad, sino a aquellos que han estado más cerca de él. Y en la primera oración les resume todo lo que está por venir; es muy claro: ir a Jerusalén, padecer, ser ejecutado y resucitar. Estos acontecimientos no son negociables ni eludibles. No olvidemos que los discípulos acaban de conocer por medio de Jesús que él mismo era el Mesías, pero aún no podían decir nada.
- En este momento, Pedro muestra su desacuerdo. El evangelista pone la frase en boca de Simón, pero podría ser cualquiera de ellos, o de nosotros, porque defender a un amigo o a un hermano es una reacción natural, una respuesta muy humana. Mientras que el sufrimiento y la cruz son un escándalo, provocan dolor, son una injusticia: ayer y hoy; sobre todo si pensamos en personas próximas a nosotros.
- Pero seguir a Jesús conlleva cruz, conlleva sufrimiento, porque anunciar el Reino de Dios no es anunciar la comodidad o la indiferencia, sino la implicación en la vida de las personas, de todas ellas: las que conocemos y las que no; implica, también, ser conscientes de las crisis, de las heridas de nuestro mundo, y luchar porque el mundo sea cada día más como el Creador lo soñó. En el acompañamiento a los jóvenes, vemos cómo ellos mismos promueven cambios en los hábitos de vida y consumo, y son sensibles a las cuestiones de la ecología integral (LS 209).
- Jesús le pide a los discípulos, y nos pide a nosotros que dejemos de centrarnos en nuestro ombligo, apartando todos los egos y protagonismos vanos; es hora de pasar a la acción, desarrollando prácticas que sean responsables con la vida y con todo lo que nos rodea (LS 211). El Señor no quiere que nos autoneguemos como personas, sino que seamos conscientes del valor del otro y de cada uno de los elementos de la Creación.

*Fátima Noya Varela. Santiago de Compostela, España.*

### Para orar:

*¡Señor Jesús, que no te niegue a ti ni a ninguno de nuestros hermanos; ayúdanos a construir la fraternidad universal; recuérdanos que somos hijos del mismo Dios; líbranos de los egoísmos; abre nuestros corazones para que convirtamos las cruces del mundo en vida, en resurrección. Amén.*